

Ser social y producción de conciencia: Economistas para qué

Juan Iñigo Carrera¹

Resumen:

Se han desencadenado numerosos debates acerca de la formación de los economistas. Estos debates se centran sobre los planes de estudio. Parecería que la cuestión se reduce a su mayor o menor pluralidad teórica. Pero ha quedado marginada la cuestión de la determinación del ser social de los estudiantes de economía, que los hace portadores de la necesidad de formar su conciencia científica con un contenido u otro. A esta cuestión apunta el presente trabajo. Ante todo, los estudiantes de economía se presentan como sujetos abstractamente libres que se proponen organizar su futura acción con la libertad que da el conocimiento objetivo más pleno de causa. Pero trascendiendo esa apariencia, son individuos que, en general, están desarrollando su fuerza de trabajo como mercancía para vender. Son miembros de la clase obrera que están desarrollando una fuerza de trabajo cuyo objeto concreto es la gestión directa del capital total de la sociedad. Su ámbito de trabajo es, entonces, el de las relaciones políticas, de la lucha de clases. La formación de los economistas es en sí misma una producción de subjetividades políticas; consecuentemente, los docentes actuantes en ella lo hacen como sujetos políticos. Sólo si ambas subjetividades políticas parten de reconocerse como tales, el proceso de producción de la primera puede tener un carácter objetivo, o sea, científico. Caso contrario, el contenido de dicho proceso tiene un carácter puramente ideológico, por muy científica que aparente ser su forma. La pluralidad de enfoques en la formación de los economistas no responde a una necesidad de abstracta universalidad, sino que es la forma concreta necesaria en que los estudiantes de economía pueden llegar a reconocerse a sí mismos en su propio ser social.

Palabras clave: economistas, programas de estudio, economía política, crítica de la economía política, ser social, conciencia, subjetividad política, ciencia, clase obrera

¹ CICP-UBA jinigo@inscri.org.ar, juanbinigo@gmail.com

Ser social y producción de conciencia: Economistas para qué²

Juan Iñigo Carrera
CICP-UBA

La crisis de superproducción general que arrastra la acumulación mundial de capital presenta una expresión peculiar respecto de la producción del conocimiento de las relaciones económicas: la evidencia de la superproducción de economistas con formación neoclásica, carentes de utilidad para dar cuenta de los procesos sociales reales. La crisis ha estallado así en intensos debates acerca de la formación de los economistas, del proceso de producción de su conciencia específica como sujetos sociales. Estos debates se centran sobre la cuestión de la estructura académica de dicha formación, o sea, sobre el contenido de los planes de estudio. Puede parecer, entonces, que la cuestión se reduce al logro de una mayor o menor pluralidad de los planes de estudio, en respuesta al ansia de los estudiantes de economía por definir su propia conciencia teórica. Ahora bien, esta misma cuestión nos pone frente a una pregunta que la subyace y que, notablemente, parece haber quedado por competo relegada en el debate: ¿cómo se encuentra determinado el ser social de los estudiantes de economía, el cual los hace portadores de la necesidad de formar su conciencia científica con un contenido u otro? Tal es el objeto específico del presente artículo.

De más está decir que, con las particularidades de cada caso, los desarrollos que siguen se refieren igualmente al ser social y a los procesos de formación de los estudiantes de las otras ramas en que se fragmenta actualmente la unidad de la ciencia social. Lo hacen en cuanto el objeto concreto de trabajo de estos otros científicos sociales es el mismo que el de los economistas, por mucho que dicha fragmentación tenga por objeto producir la apariencia ideológica de que el terreno de los segundos se recorta por la base económica y el de los primeros, por la superestructura jurídica y política. Sin embargo, he centrado el desarrollo sobre los estudiantes de economía, en primer lugar, por la presencia del debate sobre su formación señalada más arriba y, en segundo lugar, porque los economistas presentan como rasgo específico frente a otros científicos sociales, la idea de que, por el solo hecho de concebir “planes de desarrollo”, se puede ser un sujeto de la transformación social con indiferencia absoluta respecto de toda determinación de la propia subjetividad concreta.

- Los estudiantes de economía como sujetos abstractamente libres

Ante todo, los estudiantes de economía se nos presentan como sujetos humanos que se proponen desarrollar el conocimiento científico de las determinaciones del objeto de su futura acción y, por lo tanto, que se proponen desarrollar el conocimiento científico de las determinaciones de su propia subjetividad. O sea, se nos presentan como sujetos humanos que se proponen organizar su futura acción con la libertad que da el conocimiento objetivo más pleno posible de la causa de ella, de su razón de ser. Su acción de estudiar se presenta así, de manera inmediata, como la acción inherente a una conciencia libre que tiene por objetivo concreto avanzar en el desarrollo de su propia libertad.

² Este artículo reúne desarrollos que expuse originalmente en publicaciones del movimiento estudiantil de las facultades de Ciencias Económicas y de Ciencias Sociales de la UBA, y fue puesto luego en debate en las II Jornadas de Pensamiento Crítico Latinoamericano REDEM-SEPLA 2013.

Sin embargo, apenas nos fijamos en las condiciones concretas en que se desarrolla cualquier proceso educativo universitario, salta a la vista que, siendo los estudiantes su sujeto, lejos de afirmarse de manera inmediata como tal sujeto libre que son, el ejercicio de esta subjetividad suya necesita de la mediación coactiva de los docentes (bajo procedimientos que van desde el control de asistencia al sistema de calificaciones). Y no se trata meramente de una cuestión referida a los temas que los estudiantes repudian como ajenos, sino que la coacción opera como una condición del estudio aun respecto de aquellos temas que los estudiantes reconocen como de su verdadero interés. Parecería que no hay aquí más remedio que conformarse con afirmar, parafraseando un viejo apotegma, que los estudiantes son sujetos libres que tienen por objetivo desarrollar su libertad, pero que si se los coacciona, se hacen más libres.

Pero, no, esta contradicción debe ser explicada si no queremos convertir a nuestro punto de partida en una abstracción que mutile la potencia de nuestra acción basada en él.

- Los estudiantes de economía en su condición de miembros de la clase obrera

Partamos nuevamente, pero tomemos ahora a los estudiantes en su determinación más simple como sujetos históricos concretos. Desde este punto de vista, lo primero que pone de manifiesto el proceso de formación de los economistas, es que se trata del proceso de producción de una fuerza de trabajo portadora de determinadas capacidades. La necesidad de la producción de estas capacidades aparece brotando de la conciencia y la voluntad de los sujetos de tal proceso, que como individuos libres han decidido desarrollarlos. Pero la conciencia y la voluntad son la forma en que los sujetos humanos rigen su acción individual como órganos del proceso de vida social, o sea, son la forma de realizarse el ser social de los individuos. De modo que debemos ir a buscar la necesidad de la formación de los economistas en las determinaciones de su ser social. Y la clave aquí es el modo en que la subjetividad en cuestión va a participar en la organización del proceso de trabajo social y, de ahí, en el proceso de consumo social.

Hagamos foco, pues, en el concreto específico en cuestión, o sea, en los estudiantes cuya formación se centra en el estudio de las relaciones económicas vigentes en nuestra sociedad. Es obvio que este concreto no corresponde a una individualidad, sino a la norma general de los estudiantes en cuestión. ¿Qué son estos estudiantes? No se trata precisamente de individuos que se están formando para gestionar una empresa de su propiedad, ni siquiera que lo están haciendo para formar su propia consultora o estudio particular. Por el contrario, se trata de individuos que, de manera general, están desarrollando su capacidad laboral para trabajar como integrantes de colectivos de asalariados. Se trata de individuos que lo que están produciendo es su futura fuerza de trabajo para tenerla como única mercancía para vender. Más allá de que algunos de ellos ya estén vendiendo su fuerza de trabajo mientras estudian, la determinación del producto de su actividad -en tanto estudiantes- como una fuerza de trabajo para la venta, pone en evidencia que la generalidad de los estudiantes de economía son miembros de la clase obrera. Y no simplemente a futuro, sino en su actualidad. Incluso en tanto portadores de la posibilidad misma de desarrollar sus atributos para el trabajo complejo, estos estudiantes son producto de la acción de la clase obrera en la lucha de clases. De aquí en más, cada vez que nos refiramos a los estudiantes de economía, nos vamos a estar refiriendo a estos estudiantes concretos.

- El trabajo concreto de los economistas como expresión de la contradicción específica absoluta inherente a la clase obrera

Estudiar implica un gasto de fuerza de trabajo, pero uno que no tiene por objeto inmediato la producción de valores de uso para otros, sino la producción de la propia fuerza de trabajo del individuo. En consecuencia, sus determinaciones caen dentro del terreno del consumo individual en que los obreros se producen y reproducen a sí mismos. Y como es siempre propio de este terreno, el consumo individual de los obreros es al mismo tiempo el proceso de producción de su mercancía, la fuerza de trabajo. Por lo cual, los estudiantes se enfrentan a la contradicción propia de todos los productores de mercancías: el producto de su trabajo es un no valor de uso para sí, y debe ser un valor de uso para su potencial comprador. Y en el caso de la fuerza de trabajo, su comprador es el capital (ya sea un capital individual, o el representante político del capital total de la sociedad, esto es, el estado). Como lo sintetiza Marx, aun en su proceso de consumo individual, la clase obrera es atributo del capital.³ De modo que los estudiantes se enfrentan siempre a la contradicción de que, así como al avanzar en el conocimiento de sus determinaciones desarrollan su libertad como personas humanas, el producto material de este proceso los enfrenta a ellos mismos como una potencia social que les es ajena y a la que se encuentran sometidos, esto es, como capital.

Respecto de esta determinación que es común a cualquiera de los obreros que están desarrollando su fuerza de trabajo, los estudiantes de economía presentan un rasgo peculiar. El objeto de su estudio es la forma históricamente específica misma de la relación social general que constituye el modo de producción capitalista. El objeto de su estudio es el movimiento del capital en su unidad, el movimiento de su propia relación social general enajenada en la unidad de ésta. Y, como en todo proceso de conocimiento, la finalidad de éste no es un abstracto saber, sino el determinar al individuo que conoce como el sujeto capaz de organizar la acción que va a operar sobre dicho objeto. Los estudiantes de economía no están desarrollando su fuerza de trabajo para aplicarla en la gestión de algún capital individual, como ocurre con los futuros contadores o administradores. Se trata de sujetos sociales que, en general, como economistas, están desarrollando una fuerza de trabajo cuyo objeto concreto de acción va a ser la gestión directa del capital total de la sociedad en su unidad. Y decir que van a trabajar en esta gestión implica que el ámbito en que van a ejercer su competencia laboral como vendedores de fuerza de trabajo es aquel donde la relación social general se realiza bajo la forma de las relaciones políticas y, por lo tanto ante todo, el ámbito esencialmente propio de la lucha de clases.

Con lo cual, los economistas son, de manera general, miembros de la clase obrera cuyo trabajo social tiene por objeto inmediato la organización del movimiento de la propia relación social objetivada, del capital, a la que al mismo tiempo se enfrentan como una potencia social que no pueden controlar. Bien podría decirse que sintetizan en su trabajo concreto la contradicción específica más absoluta de la clase obrera como sujeto histórico; sujeto que, por su propia enajenación en el capital, es necesariamente el portador de la superación del capital mismo en la organización consciente, y por lo tanto plenamente libre, del proceso de vida social.

- Determinación de clase y forma concreta de la conciencia

¿Qué ocurre cuando a los mismos estudiantes de economía se les pregunta si se reconocen en su determinación como miembros de una clase social? Formulo esta pregunta sistemáticamente por escrito como punto de partida de cada curso universitario. Y la respuesta dominante se ubica entre la negación

³ Marx, Karl, *El capital*, Tomo I, México, Fondo de Cultura Económica, 1973, p. 482.

de la pertenencia a una clase social y, en caso, afirmativo, la pertenencia a una “clase media” o a la pequeña burguesía. Apenas marginalmente la respuesta reconoce la pertenencia a la clase obrera.

El objeto de estudio específico de los estudiantes de economía, y por lo tanto el contenido específico del proceso de formación de su conciencia científica, es el movimiento del capital total de la sociedad, esto es, la organización de la unidad del proceso de producción y consumo sociales en el modo de producción capitalista. Sin embargo, los estudiantes concretos en cuestión empiezan por no poder reconocer su propia determinación como partícipes activos en esa organización en tanto individuos carentes de otra mercancía para vender que su fuerza de trabajo. Esto es, no pueden reconocerse a sí mismos en sus propias determinaciones concretas como miembros de la clase obrera. Desgraciada experiencia repetida aun cuando se dirige la pregunta a aquellos que se reconocen como sujetos de una acción política que apunta a la superación del modo de producción capitalista, ya simplemente en su condición de estudiantes. Esta negación del propio ser social se expresa en la concepción de la necesaria unidad de acción entre “obreros” y “estudiantes” como si se tratara de la convergencia de los segundos hacia los primeros desde la exterioridad de su propia determinación de clase. Esto es, como si se tratara de un hacer para un “otro” y no de la realización del propio ser social para sí, como si los estudiantes no fueran, ellos mismos, miembros de la clase obrera cuya especificidad al interior de ésta se limita al hecho de encontrarse en el proceso de formación de su fuerza de trabajo y al objeto concreto de su futuro trabajo.

Tal es la expresión más cruda de cómo se manifiesta, en la conciencia de los economistas, la contradicción entre el desarrollo de la capacidad de la clase obrera para organizar conscientemente el trabajo social en el proceso de socialización del trabajo privado y la necesidad ideológica que el capital impone a la clase obrera de enfrentarse a esa misma capacidad suya como a una potencia que le es ajena.

Consideremos entonces el cultivo de dos apariencias que constituyen los pilares fundamentales específicos en la producción de la conciencia de los economistas como una conciencia científica que, al mismo tiempo, no puede reconocerse objetivamente en sus propias determinaciones de clase. El primero de ellos apunta directamente a la materialidad de su trabajo.

- Los economistas como personificación específica del capital

Todas las relaciones entre los obreros y el capital, y por lo tanto, entre aquéllos y quienes personifican a éste, tienen un carácter antagónico. De este carácter antagónico resulta que, en el modo de producción capitalista, cualquier individuo cuyo trabajo concreto juegue algún papel en la organización del trabajo social enfrenta a los obreros cuyo trabajo va a coordinar como representante del poder del capital y, por lo tanto, como gestor de la explotación. Cuando el individuo en cuestión es un obrero asalariado, tiene como condición para vender su propia fuerza de trabajo el ocuparse de que el trabajo de los otros obreros a los cuales dirige resulte en la mayor valorización posible para el respectivo capital individual o para el conjunto de ellos, por lo cual se encuentra puesto en una relación antagónica con sus subordinados en cuanto simples vendedores de fuerza de trabajo. ¿De qué modo alcanza esta determinación de manera específica a los economistas? Para decirlo una vez más, el trabajo concreto de los economistas consiste, por excelencia, en operar en la organización de la unidad del proceso de trabajo y consumo sociales en el modo de producción capitalista. Por lo tanto, les guste o no, su trabajo como asalariados tiene por objeto específico el ejercicio de un saber aplicado a organizar el dominio del capital sobre la clase obrera. Si venden su fuerza de trabajo a un capital individual o a una asociación de éstos, es obvio que su trabajo encierra el ejercicio de coacción sobre otros trabajadores asalariados en nombre del capital. Si venden su fuerza de trabajo al estado, en tanto

trabajadores intelectuales su trabajo consiste en operar en esta organización del trabajo social en nombre del capital total de la sociedad. Con lo cual su participación en el ejercicio de coacción en nombre del poder del capital extiende su alcance sobre el conjunto de la clase obrera. Pero incluso si vendieran su fuerza de trabajo a una organización sindical, el contenido concreto de su trabajo no podría escapar a ser el ejercicio de un saber que opera específicamente en la organización de la reproducción de la fuerza de trabajo como accesorio del capital que la explota, y por lo tanto, seguiría teniendo por fin específico operar en el proceso de organizar el dominio del capital sobre el trabajo vivo. Esta determinación, que brota de la forma material misma de su trabajo como asalariado, lo alcanza al economista más allá de si interviene en el proceso de organización de la unidad del proceso de trabajo y consumo sociales como un simple productor de información o como la cabeza del ejército burocrático respectivo.

Lo que está en el eje de la cuestión política aquí es lo siguiente. Con el desarrollo de la producción de plusvalía relativa mediante el sistema de la maquinaria y la consiguiente transformación de la materialidad del trabajo del obrero como ejecutor del desarrollo de la capacidad para controlar las fuerzas naturales y para organizar el trabajo privado en el proceso de su creciente socialización, la relación antagónica entre comprador y vendedor de fuerza de trabajo, entre quien personifica al capital y quien personifica al trabajo asalariado, se ha metido al interior del propio obrero colectivo subsumido en el capital y, de ahí, al interior de la propia clase obrera.

Así como el desarrollo de la plusvalía relativa va determinando a la clase obrera como gestora íntegra del proceso de producción social, reproduce esta gestión como un poder enajenado a los ojos de la propia clase obrera. Y una forma específica de esta reproducción es la necesidad del capital de disolver la solidaridad entre los vendedores de fuerza de trabajo que los constituye como clase obrera, haciéndolos enfrentarse unos a los otros mediante el cultivo de la apariencia ideológica de que su pertenencia a la misma clase depende de la materialidad concreta del trabajo de cada uno.

Por eso no es ningún accidente que los ideólogos del capital apunten a crear la ilusión de que los estudiantes de economía son miembros de cualquier clase, incluyendo las aparentemente abstraídas de toda determinación por la misma relación social general de “los intelectuales” o de “los científicos”, menos de la obrera. Esta misma ilusión -a la que se le agrega comúnmente la de que se trata de futuros intelectuales y científicos libres- es la imagen que, como órgano ideológico del capital, la propia estructura académica pretende hacerles tragar a los estudiantes de economía (y por supuesto, a los estudiantes en general) respecto de sí mismos y de su papel como sujetos sociales. Y así queda plasmado en los programas universitarios de estudio. Lo cual nos lleva al segundo pilar de la producción de la conciencia de los economistas como una conciencia científica que, al mismo tiempo, no puede reconocerse objetivamente en sus propias determinaciones de clase.

- ¿Economía política crítica o crítica de la economía política?

Nos enfrentamos aquí a la forma que toma el proceso de producción de la fuerza de trabajo de los economistas, o sea, a la estructura de sus planes de estudio. En primer lugar, como se mencionó antes, a diferencia de los contadores o de los administradores de empresas, su objeto específico no es el movimiento del capital individual, sino el movimiento del capital total de la sociedad, o sea, el movimiento de la relación social general en la unidad misma de ésta. Este movimiento se presenta hoy día, ante todo, como la mera reproducción del capital en su proceso de acumulación; proceso cuya unidad necesita estar portada en una conciencia que se ciegue a la evidencia de que el capital mismo desarrolla la necesidad de su superación. Entonces, la formación de los economistas necesita dar curso a la misma contradicción que venimos enfrentando: así como es una necesidad del capital total de la

sociedad formarlos para que puedan personificar su movimiento de manera consciente, es una necesidad del mismo capital el formarlos para que conciban a este movimiento de las relaciones económicas capitalistas como si se tratara de relaciones naturales, o sea, ahistóricas, capaces de regirse automáticamente por sí mismas. El desarrollo de su saber objetivo sobre el capital total de la sociedad para operar como personificación del movimiento de éste, tiene que ser al mismo tiempo el desarrollo de la negación de ese saber objetivo, o sea, el desarrollo de una conciencia ideológica. En el caso del contador o del administrador de empresas, la necesidad práctica de la gestión del capital individual, lo que podríamos llamar muy gruesamente la necesidad técnica, prima sobre la necesidad ideológica. Con lo cual la segunda aparece en el proceso de formación como una barrera que mina la potencialidad de la primera (por ejemplo, no se pueden aprender con claridad los fundamentos de la contabilidad si no se sabe qué es el ciclo de rotación del capital, cuya existencia la economía neoclásica empieza por negar). Pero en el caso de los economistas, al ser su objeto inmediato la unidad del movimiento de la relación social general, la necesidad ideológica prima sobre toda necesidad técnica. Tal es el ser de la economía política.

La economía neoclásica arranca por negar la base misma de la relación social general al considerar al valor como una relación natural intrapersonal del individuo con las cosas útiles a las que la misma teoría define como escasas por naturaleza. Es así la expresión más plena de cómo la necesidad ideológica ha de imponerse sobre la necesidad operativa, sobre la necesidad que definimos antes como técnica. Unos pocos ejemplos. Como la teoría neoclásica no puede explicar por qué cosas que, ajustándose a su definición de útiles y escasas, sin embargo carecen de precio, la técnica de la contabilidad nacional se encuentra privada de poder partir de la definición cualitativa de su objeto y termina definiendo a éste de manera arbitraria (empezando por Pigou y su paradoja del ama de casa versus el ama de llaves). Como la teoría neoclásica niega que la valorización del capital industrial brota en el ciclo de rotación de éste, la medición de la tasa de ganancia se ve rebajada a la de la tasa interna de retorno (cuando no directamente a la del valor actual neto), que arroja resultados vacíos de su supuesto contenido y que difieren cuantitativamente de éste. O también se ve reducida al cómputo del margen sobre costos, que, de instrumento operativo para la gestión de empresas, pasa a ser presentado como el determinante orgánico del curso de la valorización del capital total de la sociedad. Pero como ya se ve con los ejemplos anteriores, no es sólo la economía neoclásica la que tiene por función vaciar al conocimiento de las formas económicas de su contenido real. Las escuelas neoricardianas, incluyendo las marxistas que les son tributarias, parten de borrar que la determinación histórica específica del trabajo social en el modo de producción capitalista es la forma de privado con que se lo realiza (forma de la cual brota la contradicción, señalada al comenzar, del desarrollo de la capacidad para organizar conscientemente el trabajo social que al mismo tiempo es el desarrollo de la negación de esta capacidad en la enajenación de la conciencia). Efectúan este borrado al presuponer la unidad inmediata de la producción y el consumo sociales como condición normal para la determinación de los precios, inversión ideológica que queda oculta tras la apariencia de sus rigurosas construcciones matriciales. Por eso, para ellas el valor no tiene más forma que su contenido. A partir de allí, las potencias de la organización de la acción superadora del modo de producción capitalista quedan mutiladas, al parecer que su ámbito propio se encuentra restringido a la esfera de la distribución.

A su vez, la vertiente dominante hoy en la economía política marxista, que parte de Rubin, pretende explicar el modo de producción capitalista, esto es, la relación social general cosificada, por la existencia de una conciencia fetichista que se impone sobre la conciencia *naturalmente* libre de los individuos. Esto es, en vez de partir del ser social para explicar la conciencia, pretende explicar el ser social a partir de la conciencia; en vez de explicar la existencia del cambio por el valor de las mercancías pretende explicar el valor de las mercancías por la existencia del cambio. Por eso, para esta vertiente, el valor no tiene más contenido que su forma. Y qué decir de la teoría del capital

monopolista, que es presentada como una crítica irreductible al curso de la acumulación de capital, pero arranca de la libre voluntad individual del monopolista para explicar la unidad del movimiento de la producción y el consumo sociales, en vez de reconocer en esa voluntad la forma en que se impone esta unidad regida por el trabajo privado. Se trata exactamente de la misma inversión que la teoría neoclásica de la competencia imperfecta consagra con su teoría de los juegos.

Así como la economía política clásica y neoclásica parten de naturalizar a la mercancía, para así naturalizar la conciencia libre del productor de mercancías, la economía política crítica parte de naturalizar la conciencia libre propia del productor de mercancías y, en consecuencia, cae en la naturalización de la mercancía. Por muy contrapuestos que parezcan, se trata de dos modos de poner como origen de la historia humana lo que es el resultado de su desarrollo actual. La libertad no es un atributo natural sino una relación social históricamente específica, que corresponde al desarrollo del modo de producción capitalista. Y, entonces, ¿qué lugar queda para la crítica? En el proceso de la formación de la conciencia de la clase obrera, ¿se trata de la crítica de la economía neoclásica, o de la crítica de la economía política como tal?

Las distintas corrientes de la economía política se encuentran determinadas como las formas necesarias, no sólo de la reproducción de la conciencia de los economistas como una que se detiene ante las apariencias de su ser social, sino de la producción sistemática de esa conciencia mediante la generación de apariencias *ad hoc*. En oposición a estas concepciones, la crítica de la economía política es la forma necesaria del desarrollo de la conciencia de la clase obrera capaz de superar dichas apariencias, porque su punto de partida es el descubrimiento de que la conciencia libre es la forma que toma la conciencia enajenada en la relación social cosificada. La necesidad de la pluralidad de enfoques en la formación de los economistas no responde a una razón de abstracta universalidad, sino que es la forma concreta necesaria en que los estudiantes de economía pueden llegar a reconocerse a sí mismos en su propio ser social. De ahí que los ideólogos del capital se resistan a ella con uñas y dientes.

- La formación de los economistas

El proceso de conocimiento humano es el proceso en que el individuo produce su conciencia, esto es su capacidad para regir su acción individual como órgano del trabajo social. La cuestión de la producción específica de la conciencia de los economistas que venimos considerando tiene su punto de partida en el reconocimiento de las determinaciones de la acumulación de capital que toman forma concreta haciendo que una porción de la clase obrera necesite desarrollar las cualidades laborales que demanda de ella esa acumulación pasando por el proceso de formación educativa universitaria.

La producción de la propia conciencia es ante todo una acción individual: nadie le puede producir su conciencia a otro. Pero, al mismo tiempo, esta producción es la expresión más plena de las fuerzas productivas del trabajo social: cada uno opera en el proceso en que los otros individuos producen su propia conciencia. En el caso de los docentes, esta operación es el objeto mismo de su trabajo concreto. A su vez, los estudiantes de economía están produciendo su conciencia específica con la finalidad de aplicar la fuerza de trabajo así producida a la gestión directa del movimiento del capital total de la sociedad. Y precisamente por tratarse de la gestión directa del movimiento del capital total de la sociedad, o sea, la unidad del proceso de producción y consumo sociales, el trabajo concreto de los economistas opera necesariamente teniendo su objeto en el ámbito de las relaciones políticas. O, dicho de manera no exterior, el trabajo concreto de los economistas es una forma necesaria de las acciones políticas.

El proceso de formación de los economistas es en sí mismo el proceso de producción de una subjetividad política. Por lo tanto, la acción de los docentes en dicha formación es también, en sí

misma, la acción de una subjetividad política. Y sólo si ambas subjetividades políticas parten de reconocerse a sí mismas como tales, el proceso de producción de la primera puede tener un carácter objetivo, o sea, científico. En caso contrario, el contenido de dicho proceso va a tener un carácter puramente ideológico, por muy científica que aparente ser su forma.

Decíamos antes que los economistas sintetizan en su trabajo la contradicción específica más absoluta de la clase obrera como sujeto histórico enajenado portador de la necesidad de superación del modo de producción capitalista. Pero hasta aquí podría parecer que sólo nos hemos referido a la materialidad de su trabajo en cuanto éste es forma concreta de la reproducción de la acumulación de capital total de la sociedad en su unidad y, por lo tanto, de la organización inconsciente del proceso de vida social. Sin embargo, esta reproducción es, en sí misma, el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo a través de la socialización del trabajo privado. A su vez, la socialización del trabajo privado toma forma a través del desarrollo de la capacidad para organizar conscientemente el trabajo social como un atributo del mismo sujeto enajenado que lo realiza, o sea, como un atributo de la clase obrera. Y el desarrollo pleno de esa capacidad es la negación misma de la enajenación y, por lo tanto, la superación del modo de producción capitalista por la acción de la propia clase obrera que opera directamente organizando la unidad del movimiento del proceso de vida social.⁴

La mutilación de la capacidad para reconocerse como miembros de la clase obrera por parte de los miembros mismos de esta clase cuyo objeto de trabajo concreto va a ser la gestión de la unidad del movimiento del capital total de la sociedad mediante el ejercicio de una conciencia científica, constituye una negación específica de las potencias de la organización política de la clase obrera. Y lo es, tanto respecto de las condiciones inmediatas de la venta de la fuerza de trabajo, como respecto del desarrollo de la acción superadora del modo de producción capitalista.

El desarrollo de la conciencia de la clase obrera como una conciencia que conoce su enajenación y las potencias históricas que toman forma concreta en ella, es pues una forma necesaria de la acción política de la clase obrera. El punto de partida de este desarrollo se encuentra en el reconocimiento del carácter histórico específico de la mercancía, reconocimiento que lleva en sí el de la conciencia libre como forma histórica de relación social, en oposición a las naturalizaciones ideológicas propias de la economía política al respecto. Éste es, por lo tanto, el punto de partida de la acción de la crítica de la economía política, en el proceso en que los economistas producen su conciencia como miembros de la clase obrera.

En mi condición de miembro de la clase obrera persigo un objetivo político inmediato en la universidad. Este objetivo consiste en participar en el proceso en que otros miembros de la misma clase producen su propia conciencia como una conciencia científica destinada a operar en la organización del trabajo social en el terreno propio de la acción política. Y el punto de arranque de la acción política que me propongo reside en hacer que los estudiantes en cuestión se enfrenten por sí mismos a sus propias determinaciones como miembros de la clase obrera y a las potencias políticas de las que en consecuencia son portadores. A este objetivo político subordino las condiciones concretas en que vendo mi fuerza de trabajo a la universidad. Así lo explico en cada uno de mis cursos. Tal es mi determinación como sujeto político concreto en este terreno.

⁴ El desarrollo de esta determinación en las formas concretas que toma en el proceso de concentración y centralización del capital, esto es, el desarrollo pleno de la enajenación de la clase obrera como atributo de su propia relación social cosificada a través de la socialización del trabajo privado y, en consecuencia, el desarrollo pleno de la determinación de la clase obrera como sujeto revolucionario, constituye el eje central de mi libro *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*.

- Nota sobre el caso particular de los estudiantes de economía en la Argentina

Consideramos aquí las condiciones concretas en que los estudiantes de economía producen su futura fuerza de trabajo, en las universidades nacionales argentinas en general y en la Universidad de Buenos Aires (UBA) muy particularmente, respecto de un aspecto específico de su pertenencia a la población obrera.

Buena parte de estos estudiantes ya se encuentra trabajando, incluso a tiempo completo, por un salario (que suele tener formas precarias) mientras estudia. Esto es, en lugar de poder concentrar el gasto de su energía productiva humana en la producción de su futura fuerza de trabajo, sólo puede actuar en esta producción a condición de estar ya gastando su fuerza de trabajo al servicio del capital. Comparemos esta situación con la imperante en otros procesos nacionales de acumulación de capital donde la fuerza de trabajo del tipo de la de los economistas se paga, al menos en términos generales, por su valor. En esos países, la condición normal de producción de la futura fuerza de trabajo de los economistas requiere la concentración del esfuerzo de los estudiantes en ella, sin demandarles la participación simultánea en el proceso inmediato de producción. En consecuencia, volviendo al los estudiantes argentinos que trabajan, en su caso el capital no requiere de la fuerza de trabajo que van a tener cuando completen sus estudios como si se tratara de una fuerza de trabajo desarrollada en condiciones normales. Sólo la requiere a condición de que se la haya producido abaratada a expensas de que sus poseedores hayan realizado un gasto extraordinario de sus propias personas.

La existencia de este gasto extraordinario muestra que, tanto la venta presente de la fuerza de trabajo de los estudiantes como la venta de su futura fuerza de trabajo como economistas, tiene por condición que ambas se realicen por debajo del valor. Si el capital tuviera que pagarlas por su valor, lo cual correspondería a que los estudiantes lo fueran de manera exclusiva y pudieran así reproducir normalmente su vida, no estaría dispuesto a producirlas. La masa de los estudiantes de economía que al mismo tiempo trabaja para poder sobrevivir se encuentra determinada, desde el vamos y en el mejor de los casos, como integrante de la superpoblación obrera estancada en su condición de sobrante para las necesidades de la acumulación del capital.

Y todavía más. Pasemos, de los estudiantes, a los docentes que actúan en su formación. Tomemos nuevamente como referencia las condiciones imperantes en otros ámbitos nacionales donde los docentes universitarios venden su fuerza de trabajo, en el mejor de los casos, por su valor. Tomemos incluso, sin ir siquiera más lejos, las condiciones imperantes en países como Brasil y México. En primer lugar, se considera que es condición normal para la reproducción y desarrollo de la fuerza de trabajo que los docentes sean al mismo tiempo investigadores; lo cual presupone la dedicación de tiempo completo y una cantidad limitada de horas de cátedra (así lo reconoce hasta el propio estatuto de la UBA). En la Facultad de Ciencias Económicas (FCE), los docentes con dedicación exclusiva más semiexclusiva no alcanzan a ser el 4% de los docentes designados (Arakaki, Agustín, "Informe sobre la situación docente – 2008). En segundo lugar, de acuerdo con un cómputo que hice para el 2004, el poder adquisitivo del salario docente universitario se ubicaba entonces en el 29% del alcanzado en 1974 (y supongamos optimistamente que en 1974 esta fuerza de trabajo se vendía por su valor). En tercer lugar, según el mismo estudio antes citado, en la FCE el 62% de los docentes designados, y ni que hablar de la masa de los ni siquiera designados formalmente pero que participan en el desarrollo de los cursos, trabaja sin salario, *ad honorem*. Esto quiere decir que se trata de una masa de fuerza de trabajo que sólo encuentra demanda para su aplicación a condición de regalarse y, mejor dicho, a condición de pagar de su bolsillo los gastos correspondientes, para poder trabajar. Dejando de lado las cretinadas ideológicas acerca de los propietarios de estudios, los fundadores de consultoras, los agradecidos a la universidad pública y semejantes, las tres situaciones señaladas dicen a las claras que la masa de los docentes de la facultad, y luego los de economía, forma

parte de la población obrera sobrante para las necesidades normales de la valorización del capital en el proceso nacional de acumulación. Sólo si esta masa de docentes vende su fuerza de trabajo en las condiciones precarias que incluyen hasta su regalo, y por lo tanto a expensas de su propia reproducción normal, este proceso nacional de acumulación está dispuesto a ponerla en acción. Se trata, también aquí, de una porción de la población obrera sobrante estancada en su condición de tal.

Así como las condiciones concretas en que la masa de los docentes de la FCE vendemos y regalamos nuestra fuerza de trabajo nos muestran como integrantes de la superpoblación obrera, más elocuente aún es lo que esas mismas condiciones dicen respecto de la determinación social de la masa de los estudiantes de la facultad. Para ponerlo en términos simples, la FCE sólo puede producir economistas (así como contadores y administradores) en la escala actual, porque sus docentes sólo encuentran comprador para su fuerza de trabajo en condiciones tan precarias que incluyen el trabajo masivo *ad honorem*. Esto quiere decir que el capitalismo argentino sólo necesita de la futura fuerza de trabajo de los economistas y demás egresados de esta facultad en la escala vigente, no sólo si éstos están dispuestos a venderla por debajo del valor, sino si quienes trabajan socialmente en el proceso de producción de esa futura fuerza de trabajo son ya miembros de la población obrera sobrante estancada.

Buenos Aires, marzo de 2016